

DINÁMICA Y PROYECCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL NUEVO SIGLO

Dr. Rafael Fernández Domínguez

Investigador del Centro de Estudios sobre América

Cualquier acercamiento al sistema de partidos políticos en los diversos países que conforman el subcontinente latinoamericano en la actualidad pasa, de forma inmediata, por uno de los asuntos más recurrentes en la bibliografía especializada y en su reflejo a través de los medios. Nos referimos, por un lado, a su crisis endémica, reflejo de la falta de legitimidad y representatividad que los caracteriza y, por otro, a la corrupción de los partidos tradicionales.

En febrero del pasado año 2003 el instituto académico Diálogo Interamericano (IAD) señalaba en un informe que en América Latina es creciente la desilusión con la democracia, la economía de mercado y el vínculo con Estados Unidos.¹ No es necesario ser muy suspicaz para comprender que en ello los partidos tienen una altísima responsabilidad.

Por su parte, según la organización no gubernamental “Transparencia Internacional”, para uno de cada tres encuestados en todo el mundo los partidos políticos son las instituciones en que resulta más apremiante combatir la corrupción, seguidos por el Poder Judicial y la policía, aunque, en América Latina la opción por los partidos políticos fue más elevada que en el promedio general.²

Con referencia al caso de México en particular Mauricio Rosell, entonces Secretario General Adjunto del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI), apuntaba el pasado año 2002: “Vivimos una crisis del sistema de partidos fundada básicamente en el desfase que éstos han sufrido frente a las inclinaciones y aspiraciones de una sociedad civil cada vez más participativa y demandante y en el nuevo rol que los medios de comunicación han asumido como actores políticos e intermediarios de los intereses sociales”.³

De todas formas sería conveniente subrayar que esa crisis de legitimidad y falta de representatividad no constituye un hecho reciente. Ya en las elecciones federales de 1976 se puso de manifiesto cuando solo se presentó un candidato a la presidencia, José López Portillo, postulado por el PRI y por los así denominados entonces, Partido Popular Socialista (PPS) y Partido

¹ Ver: Diálogo Interamericano sobre Democracia; Washington, 28 de febrero del 2003, IPS

² Ramachandran, Jaya; “Partidos políticos en el barro”, BERLIN, 3 jul 2003 IPS.

³ Rosell Mauricio; “Crisis de Partidos”, El Universal, México, 19 de julio del 2002.14

Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Siendo destacable que el Partido Acción Nacional (PAN), producto de divisiones internas, no fue capaz de presentar, por única vez en su historia, un candidato a la presidencia.⁴

Ya este tema ha sido abordado en las páginas de CNA por parte del Dr. Richard A. Dello Buono, Profesor de Dominican University, de Chicago, a partir de lo que él llama “una perspectiva panorámica (...) en favor de un análisis estratégico hacia la crisis”,⁵ por ello, al menos de momento, no considero que sea necesario agregar nada más. Sin embargo, esta constituye una variable que debe ser tomada muy en cuenta en todo momento.

EL SISTEMA DE PARTIDOS MEXICANOS ACTUALMENTE

No es posible realizar ningún análisis del espectro partidista mexicano si no es partiendo de aquellas formaciones que disfrutaban de reconocimiento legal en un momento determinado, pues una característica del sistema de partidos mexicanos ha sido la inestabilidad en cuanto a la cantidad de éstos, al menos desde 1979, ya que en el período de 1954 hasta 1976, esa cifra se mantuvo estable con cuatro organizaciones políticas de este tipo.⁶ Actualmente, después de las pasadas elecciones del 6 de julio, en las cuales contendieron 11 de ellas, sólo 6 lograron alcanzar una votación de, al menos, un 2%, requisito exigido por la ley electoral para ser reconocidas como tales. Debido a ello, un grupo de pequeños partidos, los cuales atomizaron grandemente la contienda electoral, perdieron su inscripción como tales. Ese es el caso de Sociedad Nacionalista, Alianza Social, México Posible, Liberal Mexicano y Fuerza Ciudadana.

Desde 1989 dió comienzo un proceso que ha conducido a la conformación de un sistema de partidos, en el cual se destacan tres organizaciones que disfrutaban de una mayor ascendencia en el electorado mexicano: el PRI y el PAN (los más antiguos), y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). A los que se unen, en este momento, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecologista Mexicano (PVEM) y Convergencia Democrática (CD).

El PRI surgió inicialmente como Partido Nacional Revolucionario (PNR) en un periodo de grandes tensiones entre distintas facciones políticas, después de haber concluido, en lo fundamental, la sublevación cristera, en 1929. En ese año el expresidente Plutarco Elías Calles logró la unificación de un conjunto de grupos políticos y asociaciones clasistas. El 1 de diciembre de 1928 se había emitido un Manifiesto del Comité Organizador, en el cual se

⁴ Ver: Nuñez Jiménez, Arturo; Observatorio Electoral. Hacia un nuevo régimen político. El sistema de partidos y los cambios de dirigentes en el PRI, el PAN y el PRD. 11 de abril del 2002.

⁵ Dello Buono, Richard, A. “¿Por qué la crisis de los partidos políticos latinoamericanos?”, CNA, Volumen XV, No. 30, julio-diciembre del 2002, pag. 31

⁶ Ver: Nuñez Jiménez, Arturo; Ob. cit.

invitaba “a todos los partidos, agrupaciones y organizaciones políticas de la República, de credo y tendencia revolucionaria, para unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario”.⁷

El 6 de marzo de 1929 tuvo lugar la fundación del partido, surgido como una respuesta a la necesidad de poner fin al caudillismo.⁸ En un principio, su objetivo fue crear una organización que pudiera desarrollar la reforma política y, al mismo tiempo, mantener un cierto nivel de estabilidad socioeconómica en toda la República. El propio Calles había argumentado la necesidad que existía de crear el partido al señalar la necesidad de “...hacer un decidido y firme y definitivo intento para pasar de la categoría de pueblo y de gobiernos de caudillos a la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes”.⁹

Más tarde, el 30 de marzo de 1938, durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) como resultado de una nueva alianza entre campesinos, obreros, empleados públicos y militares. A su vez, el 18 de enero de 1946, cuando ejercía la presidencia de la República Manuel Ávila Camacho, el PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional. Este partido, cuyo modelo Torcuato S. Di Tella, un notable especialista argentino en la materia, lo define como “...de integración multclasista y con objetivos de tipo nacional revolucionario...”,¹⁰ gobernó México ininterrumpidamente desde su fundación hasta el año 2000, cuando Vicente Fox derrotó, en las elecciones presidenciales del mes de julio, al candidato priísta Francisco Labastida. Hasta ese momento a México se le definía como poseedor de un sistema de partido hegemónico.¹¹ Sobre esta particularidad Samuel Huntington escribió: “Desde 1929 hasta 1989, México tuvo un régimen autoritario único y estable, que sólo requirió una pequeña cuota de represión porque su legitimidad

⁷ Enciclopedia “En Carta”, 2004. Artículo: El Partido Revolucionario Institucional.

⁸ Jesús Silva Herzog, importante economista de mexicano, señaló que “...El ejército se había rebelado por la sucesión presidencial en 1920 contra Carranza, en 1923 contra Obregón, en 1927 contra Calles y todavía en 1929 contra Calles y Portes Gil...”; “Una vida en la vida de México”, cit. por: Novelo Urdanivia, Federico; “La política exterior de México en la era de la globalización”, Plaza y Valdés, S.A. de C.V., 2000, pag. 174.

⁹ “Diario de la Cámara de Diputados, XXXIII, 1 de septiembre de 1928, No. 5, pag. 41. Cit. por: Novelo Urdanivia, Federico; Ob. cit. pag. 173-174.

¹⁰ Di Tella, Torcuato; “Historia de los partidos políticos en América Latina”, siglo XX, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., 1933, pag. 44.

¹¹ Ver: Di Tella, Torcuato S.; Ob. Cit, pag. 43, 291-292. Ver también: Ibídem, pag. 37-44 y 291-292 y Novelo Urdanivia, Federico; Ob. cit., pag. 173-175. Al abundar en el tema Di Tella escribe que este tipo de partidos es “...Típico de países que han experimentado una revolución social, o una lucha nacional anticolonialista...”, los cuales son “...portadores de los valores de cambio pero al mismo tiempo conservadores de las nuevas estructuras e intereses que se van creando...”, Ob. Cit., pag. 44

estaba sostenida tanto por la ideología revolucionaria (que incluía un fuerte nacionalismo) como por los cambios regulares de sus líderes políticos...”¹²

El Partido de Acción Nacional, como partido de derecha, de orientación católica, raíces vanconcelianas y con fuertes vínculos con el empresariado¹³ fue fundado en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1939 por intelectuales y profesionales, como grupo de oposición al Partido Nacional Revolucionario.

Los principales puntos doctrinarios del PAN, los cuales reflejan perfectamente los rasgos más arriba señalados, están recogidos en sus Estatutos, aprobados en esa fecha y renovados por la XIII Asamblea Nacional Extraordinaria, celebrada en diciembre del 2001, éstos son los siguientes:

- I. El reconocimiento de la eminente dignidad de la persona humana y, por tanto, el respeto de sus derechos fundamentales y la garantía de los derechos y condiciones sociales requeridos por esa dignidad;
- II. La subordinación, en lo político, de la actividad individual, social y del Estado a la realización del Bien Común;
- III. El reconocimiento de la preeminencia del interés nacional sobre los intereses parciales y la ordenación y jerarquización de éstos en el interés de la Nación, y
- IV. La instauración de la democracia como forma de gobierno y como sistema de convivencia.¹⁴

Por otra parte, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el cual se define como de “izquierda democrática”, aparece en la escena política mexicana el 5 de mayo de 1989, como resultado de la confluencia de dos fuerzas políticas. Una de ellas proveniente militantes comunistas, así como de los Partidos Socialista Unificado de México (PSUM) y Mexicano Socialista (PMS) y la Corriente Democrática escindida del PRI.

Los objetivos de PRD se definen en su Programa en los siguientes términos:

“El instrumento programático del Partido de la Revolución Democrática, para llevar a cabo su objetivo fundamental, es la instauración en México de un Estado democrático y social de derecho”. Tipo de Estado que define en los siguientes términos: “El Estado democrático y social de derecho se basa en la capacidad del pueblo mexicano para instaurar las instituciones y crear los

¹² Huntington, Samuel; “La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX”, Paidós, Barcelona, 1994, pag. 57. Citado por: Novelo Urdanivia, Federico; Ob. cit., pag. 175

¹³ Ver: Di Tella, Torcuato S.; Ob. cit. pag. 42, 172, 285 y 301.

¹⁴ Estatutos del Partido de Acción Nacional,
<http://www.pan.org.mx/ver2002/inbas/estatutos/Estatutos.asp>

derechos que aseguren una convivencia democrática, una sociedad cada vez más justa y una economía en desarrollo permanente”.

Al caracterizar lo que considera su base social, afirman lo siguiente: “El Estado democrático y social será obra de las trabajadoras y trabajadores de la ciudad y el campo, de la intelectualidad y las capas medias de la sociedad, a través de la lucha política y reivindicativa”.¹⁵

De los partidos que actualmente tienen reconocimiento legal en el país el que con mayor fuerza asume, al menos en sus documentos, una posición más radical de izquierda es el Partido del Trabajo.¹⁶

Este partido fue fundado el 8 de diciembre de 1990. Sin embargo en las elecciones de 1991, sólo obtuvo 270 mil votos, por lo que no consiguió el por ciento que fija la ley para conservar su registro. Comenzó una campaña a través de la realización de asambleas en entidades federativas del país. Pudo realizar 18 asambleas en otras tantas entidades.

Más tarde recibió su inscripción legal como partido y en las elecciones del 21 de agosto de 1994, en las cuales logró obtener una votación cercana al millón de sufragios emitidos en todo el país.

¹⁵ Programa del PRD; <http://www.prd.org.mx/downloads/programa.pdf>. Otros documentos importantes para profundizar en las características de este partido son: su Línea Política; <http://www.prd.org.mx/downloads/linea.pdf>, y su Estatuto; <http://www.prd.org.mx/downloads/estatuto.pdf>.

¹⁶ De todas formas sería necesario subrayar que el PT no es el único que se define a sí mismo por posiciones de izquierda. Tenemos, entre otros, los casos del Partido de los Comunistas Mexicanos, cuyo II Congreso fue celebrado en abril del 2001 (http://members.tripod.com.mx/pc_mexico/pavelclausura.htm), el Partido Popular Socialista, al que le fue negada la inscripción el pasado año 2002 por el Instituto Federal Electoral e, incluso, el Partido México Posible, el cual ha proclamado reconocer “lo mejor de las tradiciones del liberalismo y del socialismo democrático” (<http://www.mexicoposible.com.mx/HISTORIA.htm>) y que en el momento de su reconocimiento legal, el año 2002, su presidenta, Patricia Mercado, además de negar de que el excanciller Jorge Castañeda estuviera detrás de esa fuerza política, dijo que “...en 2006 trabajaremos en un gran bloque de izquierda social que disputará el poder el PAN” (Alonso Urrutia; “El IFE otorga registro a los partidos México Posible y Liberal Progresista”, La Jornada, México, 4 de julio del 2002). El 1ro. de julio, 5 días antes de la elecciones, declaraba que “su partido en verdad representa la izquierda moderna porque no sólo se propone luchar por la igualdad de las personas sino que su misión es no descansar hasta lograr la libertad de los individuos”. (El PRD se quedó sin futuro político: Patricia Mercado”, México, La Crónica de Hoy Primera Plana, 1 de julio del 2003). Incluso se puede reportar una declaración de Dante Delgado, fundador y dirigente del Partido Convergencia Democrática, el cual, durante una visita que realizó a Cuba, el pasado mes de octubre del 2002, afirmó que “...gracias al liderazgo de Fidel Castro y a la entrega de los cubanos, este país hermano se ha podido mantener (en el socialismo) pese al derrumbe del mundo bipolar”. (Somoza, Manuel J.; “Se entrevista Dante Delgado con Fidel Castro”, Milenio 21 de octubre del 2002).

Como partido desarrolla distintas actividades de movilización y gestoría en favor de diversos movimientos y organizaciones sociales. Por ejemplo gestiona créditos para vivienda y equipamiento urbano en general. Concibe como parte de su función social desarrollar la línea de masas, interpretada en el sentido de apoyarse en la movilización de los grupos sociales más humildes, para conseguir la transformación del país. En este sentido proclama no aspirar al poder por el poder mismo, sino como un punto de apoyo para impulsar la movilización del pueblo y la transformación de la realidad política de México.

En su plataforma, aprobada en febrero de 1994, se recogen distintas ideas fundamentales, entre ellas las siguientes:

1. La participación en elecciones es parte de la táctica política y está orientada a organizar y acumular las fuerzas de la sociedad, por tanto, no constituye un fin en sí misma.
2. Su aspiración es la de una sociedad socialista, plural, democrática y humana; por la construcción de instancias de poder popular independientes, las cuales asuman tareas generales y den cauce a la iniciativa del pueblo para administrar y gobernar, hasta que todo el poder sea del pueblo organizado.
3. El socialismo que plantean es autogestionario, no burocrático, al mismo tiempo que demandan reformas radicales al Código Federal Electoral y la existencia de un organismo electoral autónomo, con patrimonio propio e independiente del gobierno, capaz de organizar las elecciones y evitar la existencia de fraudes.
4. También se pronuncian por la limitación de lo que denominan “presidencialismo exacerbado” y la existencia de un “auténtico federalismo”, además de la libertad de cultos y una serie de mejoras económicas para distintos sectores sociales.¹⁷

De todas formas, a estas alturas, en México la ciudadanía no percibe claramente las diferencias entre derecha e izquierda en la vida política del país. En una encuesta sobre ambas etiquetas, realizada por Reforma sobre los tres principales partidos, entre el 15 y el 19 de noviembre del 2002 y publicada en

¹⁷ Ver: Historia del PT; http://www.pt.org.mx/Nuestro_Partido/historia/frame_der_historia.htm. También se pueden consultar otros documentos importantes de este Partido, en los cuales se abunda sobre sus particularidades, como son: la Declaración de Principios; http://www.pt.org.mx/Nuestro_Partido/declaracion_de_principios/frame_der_declaracion.htm., sus Estatutos; http://www.pt.org.mx/Nuestro_Partido/estatutos/frame_der_estatutos.htm - inicio y su Programa de Acción; http://www.pt.org.mx/Nuestro_Partido/programa_de_accion/frame_der_programa.htm - inicio. Una descripción más detallada de los principales partidos mexicanos puede ser consultada en: Verón, Casazza; “Los partidos políticos”, <http://www.monografias.com/trabajos5/parpol/parpol.shtml>

diciembre, el PRD es el que más se identifica como la izquierda, con un 22%, pero un 52% de los encuestados no identifica a ninguno de ellos con esa filiación. De mismo modo, un 50% de la muestra no califica como derecha a ninguno de esos partidos.¹⁸ Lo cierto es que a juzgar por la autorizada opinión de Torcuato Di Tella, en México, la derecha puede estar representada por el PAN, pero también por el propio PRI, en virtud de que, según su valoración, una consecuencia de la consolidación de la situación posrevolucionaria, es la tendencia del partido que la ha generado a derechizarse, incluso llegar a convertirse en la principal expresión de nueva derecha.¹⁹

Con respecto a este sistema de partidos sería útil apuntar algunas características señaladas por autores del propio país. Un trabajo muy interesante en este sentido responde a la autoría de Edgard Sánchez Ramírez, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores,²⁰ sobre todo porque “pone el dedo en la llaga” de manera directa.

Antes de que se celebraran las elecciones de julio del 2003, Sánchez apuntaba una serie de aspectos que denotan, en parte, anticipación a lo que después vendría a suceder.

Desinterés general en relación con las elecciones, no tanto por apatía, como “...por descrédito, hartazgo, desconfianza hacia el proceso y sus actores..” y ello, apuntaba, no solo porque resulten aburridas, se rechace la práctica de insultos entre candidatos o el costo de las respectivas campañas.²¹ No, para él también existen “aspectos políticos de fondo”.

Antes de continuar sería necesario apuntar un factor que se percibe hace ya algún tiempo en los pueblos de América Latina y que se manifiesta claramente en diversos países: más que la simple aspiración, la exigencia de un cambio, directamente vinculado con los fracasos de la política neoliberal aplicada en los mismos. Independientemente que el mismo ha encontrado distintos cauces.

¹⁸ Moreno Alejandro; “Aventaja el PAN al PRI hacia el 2003”, Reforma, 23 de diciembre del 2002.

¹⁹ Di Tella, Torcuato; Ob. cit. pag. 301

²⁰ Sánchez Ramírez, Edgard; “Otra Izquierda en necesaria”, En: Bandera Socialista No. 7, 1 de julio del 2003.

²¹ El costo de las elecciones en México es uno de los más altos del mundo, pues en ese país los partidos reciben financiamiento estatal y en los comicios de julio pasado ese monto ascendió a 461 millones de dólares, mientras en Brasil, por ejemplo, el Estado destina menos de 40 millones y en Argentina esa suma no supera los 20 millones. En otros países, como Chile y EE.UU. los partidos no reciben financiamiento directo del Estado. Ver: (Cevallos, Diego; “El jugoso negocio televisivo de las elecciones”, México, IPS, 10 de julio del 2003). Por si fuera poco Un vacío jurídico permitirá a los dirigentes de los cinco partidos que perdieron el registro el pasado 6 de julio apropiarse de los bienes adquiridos con los recursos públicos que recibieron, ya que no existe en la legislación un solo artículo que aborde aunque fuese tangencialmente el tema de la recuperación de esos fondos, cientos de millones de pesos, por parte del Estado. (Ver: Cuellar, Mireya; Partidos que perdieron su registro podrán conservar bienes adquiridos, La Jornada, México, 14 de julio del 2003).

En Venezuela se dió a través del desmoronamiento de los partidos tradicionales y el triunfo democrático, con un apoyo inédito, de la Revolución Bolivariana encabezada por Hugo Chávez. En Brasil con el triunfo, también con un altísimo respaldo popular, del PT y Luiz Inácio Lula Da Silva. En Bolivia con el ascenso impresionante del Movimiento al Socialismo de Evo Morales.

Otro caso fue la elección a la primera magistratura del Ecuador del excoronel Lucio Gutiérrez, el cual durante la campaña electoral despertó ciertas expectativas favorables en el movimiento popular. Ya se sabe cual fue la conducta posterior de Gutiérrez y su inclinación hacia la reacción que asumió, pero eso no niega el poderoso movimiento de masas que en ese país se desencadenó en apoyo a su candidatura, en particular por el movimiento indígena.

En Argentina, con el humillante repliegue de Menem y el ascenso a la presidencia del candidato peronista Néstor Kirchner, cuyo reconocimiento social, por parte de los sectores populares continua en ascenso, a pesar de provenir de uno de los partidos tradicionales, enjuiciados negativamente, hace muy poco tiempo, con la expresión popular de “que se vayan todos”.

A todo esto se pudieran agregar otros procesos similares, como es el caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en el Salvador, el cual fue no pudo ascender a la presidencia como resultado del complot de la derecha y de la grosera intromisión de Estados Unidos. En el caso del Frente Amplio en Uruguay, éste todavía mantiene vivas sus aspiraciones y cuenta con un fuerte respaldo en el electorado. Tampoco son descartables las esperanzas que comienza a despertar el nuevo jefe de Estado paraguayo Nicanor Duarte Frutos, por cierto, también proveniente de uno de los partidos tradicionales, Asociación Nacional Republicana, más conocido como Colorado, el cual ha gobernado el país desde 1954 en que el General Alfredo Stroessner tomó el poder por un golpe de Estado. Pudiéramos agregar los indicios favorables para los sectores populares que representa en Panamá el recién electo presidente Martín Torrijos.

Sánchez argumenta que la aspiración por “el cambio” también estuvo presente en el caso México, “después de décadas de hegemonía priísta”, pero para él la situación actual es de desilusión, pues “...en los aspectos esenciales la política social y económica no conoció un cambio y si un estilo demagógico, diferente del priísta, pero más burdo en las condiciones actuales”.²² Aquí habría que apuntar una característica peculiar. México es el único de los países de América Latina en que la aspiración al cambio estuvo depositada en un partido definidamente de derecha, en lo cual, entre otros factores influyó, además del

²² Esta misma valoración la hemos encontrado en múltiples trabajos. Por ejemplo: Garrido, Luis Javier; Las Trampas, La Jornada, México, pag. 21 y “Dos años después, los mexicanos no ven cambios en su gobierno”, México, AP, 31 de agosto del 2002”, <http://espanol.news.yahoo.com/020831/1/dblh.html>.

agotamiento de la política neoliberal del PRI, el tipo de campaña desarrollada por “el Grupo de Amigos” que llevó a cabo la campaña de Fox y su propio carisma personal, independientemente de su definida posición política neoliberal, que tantas críticas a recibido desde distintos posicionamientos de izquierda.

Valdría la pena, en ese sentido, apuntar ciertas referencias recientes, por parte de Roberto Madrazo Pintado, presidente del CEN del PRI y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), el cual durante la reunión de esta instancia partidista subregional que se celebró en La Habana, el pasado mes de octubre del 2002, “...instó a los líderes de las fuerzas partidistas de la región a conformar un bloque para luchar contra el neoliberalismo”.²³ Aquí habría que recordar que fueron gobiernos del partido los que introdujeron la política neoliberal en México. Los presidentes de la Madrid (1982-1988), Salinas (1988-1994) y Zedillo (1994-2000) fueron los autores de esta transformación radical, al extremo de que en 1993 el gobierno mexicano ya había vendido el 80% de sus industrias a inversionistas privados y Zedillo dió un nuevo impulso a esa misma receta económica en 1994 cuando el país se enfrentó a una aguda crisis por un déficit de aproximadamente 30.000 millones de dólares en su cuenta corriente. No es despreciable, por tanto, la idea de que esa puede haber sido una de las causas de que en las elecciones del 6 de julio de 1997 el PRI perdiera su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, por primera vez en su historia.²⁴

Otra tendencia, apuntada por el autor que reseñamos y que, por cierto, tampoco es exclusiva de México, radica en que, producto de la ofensiva ideológica del neoliberalismo, los partidos fueron adoptando “...cada vez más un discurso que pretendía alejarse de “los extremos”, es decir de las definiciones precisas...” Junto a esta búsqueda “del centro”, tanto centro-izquierda, como centro-derecha. Según su opinión las diferencias entre los partidos, “...al menos en cuanto al discurso...” van perdiendo claridad y con ello “...se abrió paso al pragmatismo y al oportunismo...”. Las propuestas políticas, se han convertido en ofertas políticas, al igual que en el mercado, lo que ha llevado a una lógica tal que lo reconocido como importante no es el partido y el programa, sino la candidatura y la imagen.

Una manifestación de este proceso por el atraviesan los partidos en México es el salto de aspirantes a candidatos de un partido a otro buscando su postulación. Sánchez pone múltiples ejemplos, entre ellos uno en las elecciones del Estado de México, en las cuales el PRD postuló priístas que después de ganar elecciones municipales, retornaron al PRI cuando tomaron posesión de sus cargos. En este sentido afirma este dirigente partidista “...el

²³ Luchar contra el neoliberalismo, insta Roberto Madrazo en Cuba. El Heraldo de México, México, 25 de octubre del 2002.

²⁴ Ver: Enciclopedia “En Carta”, 2004, Artículo México (República).

brinco de un partido a otro como chapulines es una práctica que se ha generalizado...”

Lo anterior también conduce a que algunos llamen a anular el voto, ridiculizar el proceso, como es votando por “la Vaca” o simplemente proponen brindar apoyo a candidaturas que son representantes de luchas o de movimiento sociales, pero no apoyar al partido postulante en su conjunto, particularmente no votar, en ningún caso, por el PRI o el PAN. Esa táctica fue discutida en el Encuentro de Izquierda Anticapitalista y en el Manifiesto de militantes del PRD, promovido por Marco Rascon, Salvador Nava y Oscar Moreno, entre otros, se llama a apoyar “..candidaturas del PRD que valgan la pena y que no sean parte del aparato...”

Finalmente Sánchez insistía en la necesidad de que la izquierda anticapitalista, a pesar de no estar representada en el Congreso, debe “...empezar a proponer, organizar y reagruparse en la lógica de que otra izquierda es necesaria...”

Otro autor que enfoca el tema del sistema de partidos existente en México es Ciro Murayma,²⁵ el cual aborda lo que en México se ha dado en llamar la “Transición” (a la democracia) y la “Alternancia” (presidencial), como condición necesaria y previo a aquella. Proceso que, a nuestro modo de ver, sobredimensiona las reales posibilidades del sistema de partidos mexicano de encontrar soluciones efectivas a los males que lo aquejan y a los graves problemas que afronta el país.

Un académico mexicano el Master José Enrique Bailleres, Presidente de la Comisión de Políticas Públicas del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública considera que México ha transitado “de lo que podría llamarse una “autocracía sistémica”, que él define no apoyada únicamente en un poder unipersonal -a pesar del fuerte presidencialismo existente en ese país-, a un “pluralismo liberalizado”, que conduce a “...una mayor competitividad política y pluralismo...” al dividirse mandatos a distintos niveles entre los diferentes partidos.²⁶

Para Murayana, esa nueva etapa política que se iniciaba despertaba un gran optimismo “...quizás desbordado...” en el escenario mexicano. Sin embargo, “...lo que siguió, más que un robustecimiento de los mecanismos, los instrumentos y las prácticas de la democracia (...) fue un eclipse de las posibilidades de consolidación y desarrollo de la democracia y sus productos”, y el período de transmisión de gobierno estuvo cargado de

²⁵ Murayama, Ciro; “La política en México tras la alternancia”, Febrero del 2002, <http://www.ietd.org.mx/ciro.html>.

²⁶ Ver: Bailleres, José Enrique; Transición democrática y proceso electoral 2000 en México: análisis y perspectivas”, En: Fung, Thalía y Pineda, Juan de Dios (Coordinadores); “Los Desafíos de la Ciencia Política en el Siglo XXI”, México, D.F., Resendiz Impresores, 2002, pag. 361-362.

anécdotas, más que “...una etapa de definición de políticas y objetivos cardinales del nuevo gobierno...”²⁷

En su erudito ensayo Murayana aborda diferentes facetas del decursar del nuevo gobierno, así como de lo que, a su juicio, constituyen errores y pasos en falso del mismo, “...eventos cuya resolución ha estado afectada de una mala facturación política...” y más adelante presenta su visión de “los actores del drama”. Entre los que incluye al Ejecutivo, los empresarios, los sindicatos y, desde luego, a los partidos políticos. Sobre estos últimos afirma que “...en común tienen la incapacidad de transparentar los intereses que representan, quizá porque hay un problema en el diagnóstico mismo de los propios partidos...”, y agrega: “...Hay el riesgo de que se constituyan como unas burocracias con pocos puentes de contacto con la ciudadanía. Y en común parecen ser maquinarias sin proyecto propio de y para el país”.

Para este autor el diseño constitucional y legal del sistema de partidos mexicanos coincide, en líneas generales, con las concepciones tradicionales de la teoría política. No obstante, encuentra un acusado desfase entre ese marco legal y la realidad cotidiana, por lo que se producen “...inevitables distancias...” entre las definiciones normativas y los comportamientos prácticos. Para el ciudadano común los partidos dejan de constituirse en organizaciones representativas de sus electores y se convierten en instituciones autónomas que colocan en un primer plano sus propios intereses. Este factor, unido a la falta de democracia interna y al encumbramiento de élites políticas en la dirección de los partidos, genera falta de competitividad de los mismos, pues estas características tienen a generalizarse cada vez más, al menos, en la percepción de los propios electores, no en balde en agosto del pasado año la diputada electa por el PRD, Amalia García Medina escribía que: “...está claro que el modelo de competitividad electoral... que ha dejado de lado los contenidos para concentrarse en un despliegue publicitario en medios electrónicos muy costoso, muy superficial y muy agresivo, está llevando a los partidos a una espiral de irracionalidad en el que lo único que cuenta es el dinero.”²⁸

Aquí se da un rasgo de la mayor importancia y que si puede constituirse, per se, en una importante causa de su crisis o, al menos, alimentarla. En la mayor medida su sostenimiento proviene de los recursos que el Estado les brinda. Por tanto dependen mucho menos de las cuotas de sus militantes y de la labor de éstos para realizar campañas electorales. Esto produce una desvalorización de los mismos y un fortalecimiento de los dirigentes. Una

²⁷ En un artículo de “La Jornada”, firmado por Jorge Camil, se enjuiciaba sintéticamente esta correlación de un modo directo, decía: “El lamentable estado de nuestra incipiente democracia, consecuencia de una simple alternancia y no de una verdadera transición, ha acabado por desilusionar a todos” (La Jornada, “Democracia electorera”, México, 4 de julio del 2003).

²⁸ García Médina, Amalia; “Sistema de partidos en crisis”, “El Universal”, 18 de agosto del 2003

expresión de ello es que en los partidos se marginan los componentes doctrinarios, la incorporación espiritual de las masas, en aras de conquistar votantes.

Esa ausencia de adhesión ideológica a los distintos partidos provoca constantemente deserciones de sus militantes. Son constantes en la prensa mexicana las informaciones referidas a este proceder. Como botón de muestra podemos recordar las escisiones que, a lo largo de la historia, se han producido del PRI. De su izquierda surgió el PRD, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, aunque de este propio partido también se han producido separaciones, en el municipio Huixquilucan, perteneciente al Estado de México, el candidato de la alianza PRI-PVEM, en elecciones celebradas en marzo del 2003, David Corenfeld, dio a conocer que 30 personas simpatizantes y militantes del PRD renunciaron en enero pasado a su filiación partidista para incorporarse al PRI.²⁹

También se ha publicado que ese propio mes la mitad de los integrantes de México Posible lo habían abandonado³⁰ y el 14 de julio, después de las elecciones, un funcionario elegido por el propio PRD en uno de los municipios del Distrito Federal, el de Tlalpan, Gilberto López y Rivas presentó su renuncia al Partido argumentando que éste se había "...alejado cada vez más de los principios éticos y la plataforma programática que le dio origen (...) la antidemocracia en los métodos de elección interna para los puestos de elección popular, el divorcio de su accionar cotidiano con las causas y los movimientos populares, nacionales e internacionales; el nulo apoyo, interés y seguimiento partidario a sus gobiernos locales y, sobre todo, la actividad disolvente y pragmática de grupos de interés clientelares y corporativos en el interior del PRD, erróneamente definidos como "corrientes", así como la orfandad de ideas y espacios para su discusión..."³¹

ELECCIONES MEXICANAS DEL 2000 AL 2003

Todos los elementos que anteriormente hemos examinado se insertan en la realidad electoral del país, pues dadas las características de su sistema de partidos, sería acertado reconocer que resulta el momento culminante en la existencia de estas instituciones.

Una tendencia histórica muy acusada en los distintos países de América Latina, aunque también hay que reconocer que no es exclusiva de nuestra región, es la existencia del fraude electoral, a través de la compra de votos y otros procedimientos igualmente desleales. En el caso de México habría que decir que acusaciones en este sentido ha sido una variable extremadamente

²⁹ Chávez, Silvia; Dávila, Israel; Ramón, René y Salinas. Javier; La Jornada, México, D.F., 29 de enero de 2003.

³⁰ Velázquez, Miguel Angel; "Del origen y derrotero de México Posible", La Jornada, México D.F., 27 de febrero del 2003

³¹ López y Rivas, Gilberto; Carta de renuncia al PRD; La Jornada, México, D.F., 14 de julio del 2003.

constante³² y que, como los candidatos del PRI ocuparon durante tanto tiempo la presidencia del país, son incontables las imputaciones que en este sentido se han hecho a ese partido. Aunque también en los casos de elecciones parciales se suceden, por los distintos partidos, numerosas reclamaciones en este sentido.

Uno de los casos más renombrados en el pasado reciente ocurrió en las elecciones presidenciales de 1987, ocasión en que se asegura, por numerosos comentaristas, que Cuauhtémoc Cárdenas, al frente de una coalición de centro-izquierda, el Frente Democrático Nacional (FDN), germen del PRD, fue despojado de una victoria en las urnas por el candidato del PRI, Carlos Salinas de Goltari.

Sin embargo, parece que en las elecciones de julio del 2000, las inculpaciones en este sentido fueron mucho menos. Lo que sí se comentó con bastante fuerza es que el candidato priísta, Francisco Labastida, aceptó con gran celeridad, a pesar de lo inédito de ese acontecimiento, el triunfo de su adversario.

Con respecto a los resultados de esas elecciones valdría apuntar que un factor de primera importancia, como ya hemos señalado antes, es el relativo agotamiento de la política priísta de corte neoliberal. También lo es que antes de que se produjera ese resultado las urnas ya le habían dado un mensaje de alerta al partido gobernante, cuando en las elecciones de julio de 1997, perdió su añeja mayoría absoluta en la Cámara de Representantes, al mismo tiempo que el PAN y el PRD consolidaron su posición en el Congreso, con votaciones del 25 y 26%, respectivamente, mientras el PRI recibía el 38%.³³

En esos comicios de acuerdo a los datos ofrecidos por el Instituto Federal Electoral el candidato de la “Alianza por México” venció en 22 de los 32 territorios del país (31 Estados y el Distrito Federal), con 43% de los votos totales, mientras el PRI lo hizo en 9, su candidato Francisco Labastida obtuvo el 37% de los sufragios y el Partido de la Revolución Democrática lo logró en 2, con un 17% de la votación.³⁴

Esos resultados reportaron igualmente que, por primera vez en muchos años, el partido de un mandatario no alcanzó mayoría en el Congreso, incluso el PRI continuó siendo mayoría, con 270 legisladores, mientras el PAN solo logró la elección de 253 y el PRD de 67.

³² “Las elecciones en nuestro país siempre han sido fraudulentas. La constante del fraude electoral ha sido de tal magnitud que incluso la Constitución Política que nos rige es hija de un Congreso Constituyente electo mediante toda clase de trampas y de componendas”. Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio; “Elecciones y partidos en México”, México, D.F., Ed. “El Caballito”, 1986, pag. 7.

³³ Enciclopedia “En Carta”; artículo citado

³⁴ Estado del Mundo. Anuario Económico y Geopolítico Mundial 2001, Edit. Akal S.A, Madrid, 2000, pag. 369.

El pasado año 2003, con vistas a las elecciones de julio, de las múltiples encuestas que se realizaron (los mexicanos parecen ser muy adictos a las mismas, empezando por el propio presidente), hemos seleccionado para comentar dos de ellas. La primera adjudicada al Grupo Reforma en el mes de noviembre del pasado año (ya la hemos citado),³⁵ el PAN contaba con un 42% de intenciones de voto, el PRI un 33% y el PRD un 16%, el PVEM un 5% y el resto de los partidos el 4% restante, de ellos un 2% para el PT.

Comparando esas cifras con un trimestre anterior el PRI perdía 7 puntos porcentuales de apoyo, el PRD mejoraba en 2 y el PAN disminuía en 1.

La encuesta igualmente arrojó que entre los probables votantes de esa elección en ese momento, en ese momento contaba con un 47% de apoyo, el PRI sólo con un 30%, el PRD aumentaba ligeramente y los demás partidos disminuían. Por ejemplo el PVEM sólo obtendría un 2% y el PT 1%.

En esa encuesta también se indagó sobre la propaganda electoral que entonces se realizaba en los medios electrónicos (radio y televisión fundamentalmente) y se percibía "...que la publicidad del gobierno federal y de los gobiernos locales (había) sido más visible que la de los partidos...", en este caso un 63% de los mexicanos habían visto o escuchado los anuncios de Fox y un 57% de los gobiernos estatales o del Distrito Federal.

Las opiniones favorables al PAN se habían elevado durante el año, pues cerraba el 2002 con un 49% (en el primer trimestre era de un 33%), al igual que las del presidente (de un 47 a un 59% entre marzo y diciembre). El PRD también había elevado su índice de aprobación y llegaba al 28%, mientras el PRI se hallaba con un discreto 32%. A diferencia del resto de los partidos, éste último era el único que había visto afectada su imagen.

La segunda de las encuestas financiada por el PVEM y el PRD y realizada por la empresa Mitofsky y presentada en enero de este año. Esta fue realizada con un muestreo de tres mil 200 personas en todo el país, razón por la cual estos partidos consideraron que era más grande de lo que normalmente se hace, que, según ellos, es de mil 600 solamente. La anterior fue realizada a mil 500 personas. Es interesante hacer notar que el objetivo de la misma "...fue ver si electoralmente era viable una alianza entre los dos partidos...",³⁶ y aprovecharon para conocer el porcentaje de votación de cada partido, así como otro tipo de alianzas que pudieran resultar viables.

³⁵ Ver: Nota 18.

³⁶ González Martínez, Jorge Emilio; Presidente del CEN del PVEM, versión taquigráfica de la conferencia de prensa realizada el 23 de enero del 2003, en el Salón "Feria", del Hotel Presidente Intercontinental de la Ciudad de México D.F., <http://www.pvem.org.mx/noticia2.htm>

Según esta indagación si la elección hubiera sido en ese momento el PAN hubiera recibido el 31% de los votos, el PRI el 41.5%, el PRD el 15.9%, el PT el 2.6% y el Partido Verde Ecologista de México el 6.7%. Para el resto de los partidos hubiera sido el 2.3% restante.

Una segunda interrogante que se planteó a los encuestados fue sobre intenciones de voto en caso de una alianza PVEM-PRD. Los resultados fueron sorprendentes: el PAN y el PRI disminuían en tres puntos, a 27.1% y 38.1% respectivamente. Y por esa alianza se alcanzarían el 26.8%, aunque el PT también subía a 3.8% y otros partidos a 4.2%.

La tercera pregunta inquiría sobre una alianza entre el Partido Verde y PRI, el PAN hubiera recibido el 29.6% de los votos, la alianza PRI-PVEM el 45.9%, casi el 46; el PRD el 16.5%; el PT 4% y el resto de los partidos el 3.6%.

La conclusión que extraía el Presidente de CEN del PVEM, Senador Jorge Emilio González Martínez, era que ambas opciones eran viables para su organización, pues en el primer caso tendrían un empate técnico con el PAN y muy cerca del PRI y en el segundo alcanzarían una mayoría en la Cámara de Diputados.

A continuación un periodista preguntó: ¿cuál es la que se apega más a los ideales de este partido?

“Es difícil adelantar algo porque todavía no hay compromisos concretos sobre la agenda legislativa (...) la decisión tendrá que ser en gran medida por la agenda legislativa (...) los dos partidos se dicen de centro izquierda. Entonces en teoría debería de ser igual, pero en la práctica a veces no es igual(..) hay que esperar”.³⁷

Si comparamos ambas encuestas saltan a la vista dos cosas: primera, realizadas en un plazo de tiempo tan cercano los porcentajes de votación posibles de los partidos medianos no sufren una gran alteración. Sin embargo, es sorprendente la diferencia, dramática entre el PAN y el PRI. Segunda: aunque éste es solo un ejemplo de tipos de alianzas electorales que se practican en México, se percibe claramente cuales son las bases en se sustentan, la agenda legislativa para el próximo período, no los principios doctrinarios de los diferentes partidos.

Lo que si quedó claro para el PVEM es que su anterior alianza con el PAN, en ocasión de las elecciones del 2000 ya resultaba impracticable, pues “...el compromiso de cambio fue traicionado (...) inclusive, hasta la fecha, el foxismo

³⁷ Ibídem

no ha cumplido con los compromisos asumidos con su partido para llevar adelante la alianza, muchos de los cuales fueron por escrito”.³⁸

En definitiva, en las elecciones del 2003 el PVEM se alió con el PRI. Lo cual benefició a ambos partidos, pero sobre todo al PRI,³⁹ ya que según la segunda encuesta el PVEM podría haber obtenido un 6,7% de los votos si acudía a las urnas en solitario y ahora obtuvo 6,5% y entre ambas agrupaciones el pronóstico era de 45,9% y obtuvieron 43,46%, como resultado de su alianza en 97 distritos en que participaron como “Alianza para Todos”.⁴⁰

Después de celebradas las elecciones, a finales del mes de agosto, se produjeron algunos cambios en elecciones realizadas en varios Estados, como resultado de los cuales, el PRD perdió un curul, que pasó al PT; el PRI perdió dos “por sobrerrepresentación” y dos diputaciones del PAN fueron anuladas por irregularidades en el proceso electoral, el cual debía repetirse, de forma extraordinaria en un plazo de 40 días.⁴¹

Los resultados definitivos de las elecciones celebradas, dos meses después de celebradas fueron los siguientes: el PRI aumentó su diferencia con el PAN en la Cámara de Diputados, pues alcanzó 222 escaños, (aumentó en 11), mientras el partido del presidente llegó a 151, perdiendo 55. De todas formas el principal beneficiado de esas elecciones entre los principales partidos fue el PRD, pues sus escaños se duplicaron y ahora cuentan con 95, de 45 que habían obtenido en las pasadas elecciones del 2000, aunque quedó lejos del 26,5% de votos que obtuvo en 1997, ahora con 18,23%.⁴² En el Distrito Federal ese partido obtuvo 14 de las 16 delegaciones políticas existentes y una holgada mayoría en la Asamblea Legislativa local.⁴³

Independientemente de los resultados que obtuvieron los distintos partidos el gran protagonista de estas elecciones fue el abstencionismo que alcanzó casi el 60%. Por tal razón, en términos numéricos, esta votación no es comparable con la de hace tres años.

Una analista atento a los resultados obtenidos en ese proceso electoral, el Master Alejandro Martínez Serrano, de la Universidad Nacional Autónoma de

³⁸ Mendoza Ayala, Eduardo; (representante del PVEM)
http://www.pvem.org.mx/rep_cen.htm#jorna_290103

³⁹ No debe olvidarse que “...los cinco puntos de votación obtenidos por el Verde en la elección del 2000 fueron determinantes en el triunfo de Vicente Fox Quesada”, (Trejo, Adrian; “Los verdes se cotizan alto”, En: El Economista, México, D.F., 28 de enero del 2003).

⁴⁰ Cuellar, Mireya; “El IFE dio por concluida la etapa de conteo de votos”, México, D.F., “La Jornada”, 14 de julio del 2003. Según esta información de los verdes fueron elegidos 17 diputados, del PT 6 y de Convigencia Democrática 5.

⁴¹ Ver: “Quitan curul al sol azteca y la gana PT”, Reforma, 29 agosto 2003.

⁴² Ver: La Habana; “Granma”, 15 de julio del 2003.

⁴³ “Descalabro panista; PRI y PRD suben; en el D.F. arrasa López Obrador”, La Jornada, 7 de julio del 2003.

México, apuntaba al respecto que éste se había caracterizado, entre otras, por las siguientes características:

1. “Las campañas políticas no penetraron en el ánimo del electorado, más pareciera que las campañas estuvieron enfocadas al marketing político y a comprar espacios en medios de comunicación que en debate de ideas y propuestas políticas...
2. Ninguno de los partidos presenta una ideología definida, coherente en sí misma, no ecléctica, defendible...
3. Con escasas ideas y propuestas de los partidos en las campañas, en el ambiente electoral se impuso el jaloneo y la confrontación política...”⁴⁴

Al concluir la votación mientras el Presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mesa, se negó a reconocer que su partido fuera el “derrotado”, el presidente Fox declaró que la enseñanza que se deriva del voto ciudadano es de “moderación, diálogo y acuerdo”, además de que con su voto se ratificó la pluralidad política.⁴⁵ Por cierto, palabras bien conciliatorias en momentos en que las urnas habían realizado una severa advertencia al partido gobernante. Esas palabras y esa intención resultan, por tanto parecidas en su espíritu, a las que vertió el presidente Zedillo cuando en 1997 el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara: “se inicia en el país una nueva actitud política, cultura política y ética de responsabilidad pública”.⁴⁶

Lo cierto es que la derecha mexicana, representada por el Presidente Fox y el PAN, no lograron alcanzar su superobjetivo en estas elecciones: alzarse con la mayoría en la Cámara de Diputados para poder llevar adelante distintas reformas estructurales⁴⁷ que actualmente se encuentran empantanados en el Congreso, atendiendo a sus promesas de campaña.

La alternativa que les queda es tratar de buscar una fracción parlamentaria suprapartidaria representativa de esa tendencia, atrayendo a sus fines a legisladores de otros partidos, en especial del PRI, en el cual coexisten distintas tendencias, en particular la que encabeza Elba Eshter Gordillo, Secretaria General del CEN de ese partido y que fungió como coordinadora de los diputados de su partido en la Cámara, aunque ya fue sustituida, contra su voluntad, de esa función. Amiga cercana de la pareja presidencial. Una prueba de la viabilidad de esa alianza conservadora entre legisladores de uno y otro partido ya se puso de manifiesto en ocasión de la votación de la ley indígena, en el 2001, rechazada por el ese movimiento, la cual fue aprobada en el nivel federal y en la mayoría de los Estados en virtud de esa conciliación. En este

⁴⁴ Martínez Serrano, Alejandro; “Evaluación de los partidos políticos mexicanos tras el proceso electoral de 2003,

<http://www.monografias.com/trabajos14/partidospoliticos/partidospoliticos.shtml#desa>.

⁴⁵ Ibídem

⁴⁶ Ver: Enciclopedia “En Carta”, 2004, Artículo México (República).

⁴⁷ Principalmente reformas en el terreno fiscal, energético, laboral, eléctrico y educativo.

orden de cosas habría que recordar que "...los proyectos económicos entre el PRI y el PAN son coincidentes".⁴⁸

De todas formas esas elecciones demostraron claramente que el gran perdedor fue el PAN, no solamente por sus adversos resultados en la Cámara, sino también porque de 6 gubernaturas puestas el litigio ganó una, logró mantener otra y perdió una y en el Distrito Federal las urnas lo despojaron de 5 delegaciones.

El PRI amplió el número de diputaciones federales de que disponía, pero además ganó en 4 de las elecciones para gobernadores, aunque perdió una en que era gobierno. Todo esto lo favorece al fortalecer su proyecto político con vistas a las elecciones presidenciales del 2006.

El PRD por su parte, a pesar de haber arrasado con los cargos de elección popular puestos en disputa en el Distrito Federal y de haber duplicado el número de diputados de que disponía, fue incapaz de remontar el 20% de la votación que se había propuesto, como consecuencia de lo cual su presidenta, Rosario Robles, se vio obligada a renunciar a su cargo, promesa que había adelantado antes de las elecciones.

Ese partido se ve afectado, además, por las revelaciones sobre actos de corrupción por parte de militantes del mismo en el Distrito Federal, el pasado mes de marzo. Aunque es justo reconocer que la reacción del partido ha sido positiva. Su presidente Leonel Godoy Rangel, durante el Octavo Congreso Nacional de esa entidad, celebrado ese propio mes, afirmó que "...el congreso se realiza justo en el momento en el que el partido atraviesa su mayor crisis en su corta historia" y agregó "todos nos sentimos avergonzados, pero se actuó con firmeza, apegados a la legalidad y a sus principios en la lucha contra la corrupción y la ilegalidad"... Igualmente consignó que el Partido estaba empeñado en llevar adelante la disolución de las corrientes internas, que de manera formal existen actualmente, a fin de que se constituyan en su interior verdaderas corrientes de pensamiento, con diferencias ideológicas o de tácticas, pero sin acciones clientelares de proselitismo ramplón y de reparto de parcelas de poder.⁴⁹

El PRD también tuvo que sufrir una fractura interna por el desencuentro entre Godoy y Cuauhtémoc Cárdenas, su líder histórico y que condujo a la renuncia de este último a todos sus cargos partidistas.

Un poco antes de esos acontecimientos, en el mes de febrero, se había difundido un video en el cual el senador y presidente del Partido Verde

⁴⁸ Ibidem

⁴⁹ "El Universal", Editorial, "Los partidos, ante su mayor desafío", 27 de marzo del 2004.

Ecologista de México (PVEM), Jorge Emilio González Martínez, aparece filmado por una cámara oculta en el momento en que negociaba una comisión de 2 millones de dólares por tramitar permisos para la construcción de dos proyectos turísticos en Cancún (municipio Benito Juárez), Quintana Roo, donde gobierna su partido.

Con anterioridad a esos acontecimientos, en octubre del pasado año 2003, la Comisión de Fiscalización del Instituto Federal Electoral determinó que hubo irregularidades y propuso multar con 545 millones de pesos (cerca de 50 millones de dólares) a la alianza que impulsó la candidatura de Fox, integrada PAN y el PVEM, mientras en marzo el IFE había impuesto una multa de 1.000 millones de pesos (90 millones de dólares) al PRI por irregularidades cometidas en la campaña electoral de 2000.⁵⁰

Todos esos hechos, resaltados ampliamente por diversos órganos de prensa, reflejan la erosión de las bases en que se sustenta el sistema partidista en México. De aquí la urgencia de asumir posturas rectificadoras por parte de esas instituciones. Solo de esa manera es que los partidos podrán recuperar, aunque sea, parte del prestigio perdido y alcanzar una mayor credibilidad entre la ciudadanía. Por su parte el PRD ha comenzado a dar pasos concretos en esta dirección, pues a eso se consagró su Octavo Congreso que ya hemos mencionado.

En el seno del PRI también se ha comenzado a accionar en este sentido. La iniciativa en este caso partió de las instancias partidistas del Estado de México. Allí se celebró, durante el mes de marzo, una asamblea extraordinaria del PRI mexiquense, en la cual tomaron parte dirigentes de partidos políticos, analistas y académicos de instituciones de doce países del mundo, incluyendo Cuba. Los objetivos de esa reunión fueron proponer reformas a los documentos básicos de la institución con vistas a la 19 asamblea nacional y con el ánimo de que el partido sea capaz de recuperar la Presidencia de la República en el 2006 y la realización del proyecto de nación que impulsan.

El tono general fue muy autocrítico. Por ejemplo el gobernador del Estado, Arturo Montiel Rojas -recientemente propuesto por el ex candidato presidencial priísta Francisco Labastida Ochoa como posible aspirante a la candidatura para el 2006-, dijo que “México es testigo de acontecimientos que minan la confianza en los partidos políticos, fracturan las instituciones públicas, debilitan la gobernabilidad democrática y socavan la competitividad del país en la escena internacional” y subrayó que “este clima de deterioro alimenta en los mexicanos sentimientos de incertidumbre e intranquilidad que debilitan la confianza en la conducción de la nación.”⁵¹

⁵⁰ Ver: <http://www.terra.com/actualidad/articulo/html/act163364.htm>

⁵¹ Quintero Arias, José; “Escándalos políticos alimentan la incertidumbre: Montiel Rojas”, El Día, pag.4, 29 de Marzo 2004.

Después de concluidas las pasadas elecciones del 2003, los partidos mexicanos comenzaron a proyectarse con vistas a las futuras presidenciales del 2006. Como es lógico suponer, todavía no existen nominaciones definitivas para esos comicios, pero ya comienzan a manejarse nombres de quienes pudieran ser los seleccionados.

Primero se está asistiendo a un fenómeno poco común en el contexto de ese país, “el destape” de candidatos independientes de los partidos. Sin embargo, candidatos independientes no responden a programas de gobierno, cuya elaboración corresponde a los partidos, igualmente carecen de proyectos de nación como los conciben los partidos y tampoco están obligados a rendir cuentas a nadie, además de que constitucionalmente las instituciones con autoridad para nominar candidatos son los partidos.⁵²

Uno de ellos fue un polémico empresario Víctor González Torres, presidente del Grupo por un País Mejor, el cual aceptó someterse a dos consultas nacionales, una voluntaria y otra con una empresa especializada e, incluso, llegó a manifestar su disposición a crear un nuevo partido “basado en una alianza popular”.⁵³ Ya el mes de agosto, del pasado año, el excanciller Jorge Castañeda había mencionado los nombres del millonario Carlos Slim, Juan Ramón de la Fuente, Rector de la UNAM, Marta Sahagún, esposa de Vicente Fox y Patricia Mercado, ex presidenta del desaparecido Partido México Posible⁵⁴ y el pasado mes de marzo, después de lanzar un violento ataque contra los principales partidos mexicanos anunció su aspiración independiente a la presidencia para el 2006.⁵⁵

Como posibles candidatos partidistas también han comenzado a manejarse nombres, aparecidos en distintas encuestas de opinión. Por el PRI, además de Montiel, también se ha mencionado, entre otros, al presidente del partido Roberto Madrazo. Por el PAN, el Secretario de Gobernación Santiago Creel y la Martha Sahagún. Mientras por el PRD en un primer plano aparecen

⁵² Al respecto pude verse un agudo enjuiciamiento sobre este particular en: Riva Palacio, Palacio; “Utopía peligrosa”, El Universal, 29 de Marzo 2004.

⁵³ Vega, Jorge; “Realizará Víctor González 2 consultas para definir si busca la Presidencia”, El Sol de México, 29 de noviembre del 2003.

⁵⁴ Para Presidente, Carlos Slim, De la Fuente o yo: Castañeda. La Crónica de Hoy, 29 de agosto del 2003.

⁵⁵ Entonces declaró: “Somos muchos los que enfrentamos una muralla levantada por las dirigencias que usan a los tres grandes partidos políticos: PRI, PAN y PRD. Ellos han secuestrado la democracia que nosotros construimos para el México de mañana, a favor de sus intereses personales y partidistas del México de ayer. Su cinismo y corrupción demuestran que el país les importa poco”. Trejo Delarbre, Raúl; Jorge Castañeda. Crónica de Hoy. 28 de marzo del 2004. <http://raultrejo.tripod.com/>

Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador, Gobernador del Distrito Federal y el más popular político mexicano de hoy.

Con el inicio de la “alternancia” partidista en la presidencia de la República, inaugurada por el gobierno de Fox, los mexicanos creían haber llegado al inicio del momento de cambio democrático en su país, lo cual supuestamente traería consigo progreso, transparencia y honestidad. Sin embargo, lo que la realidad ha mostrado es un aumento de las divisiones internas y ausencia de avances, más bien retrocesos en diversos campos. Como hemos visto, los partidos han venido atravesando un escabroso camino, que los ha conducido a quiebras internas y a una mayor falta de credibilidad en el seno de la opinión pública, lo cual ha profundizado la crisis interna del sistema en su conjunto. Con este panorama habrá que esperar el desenlace de las urnas en el 2006, aunque pensamos que no hay mucho lugar para el optimismo. Más bien el peligro que se cierne para el país es el de una crisis de gobernabilidad en el futuro cercano.

12 de mayo del 2004.